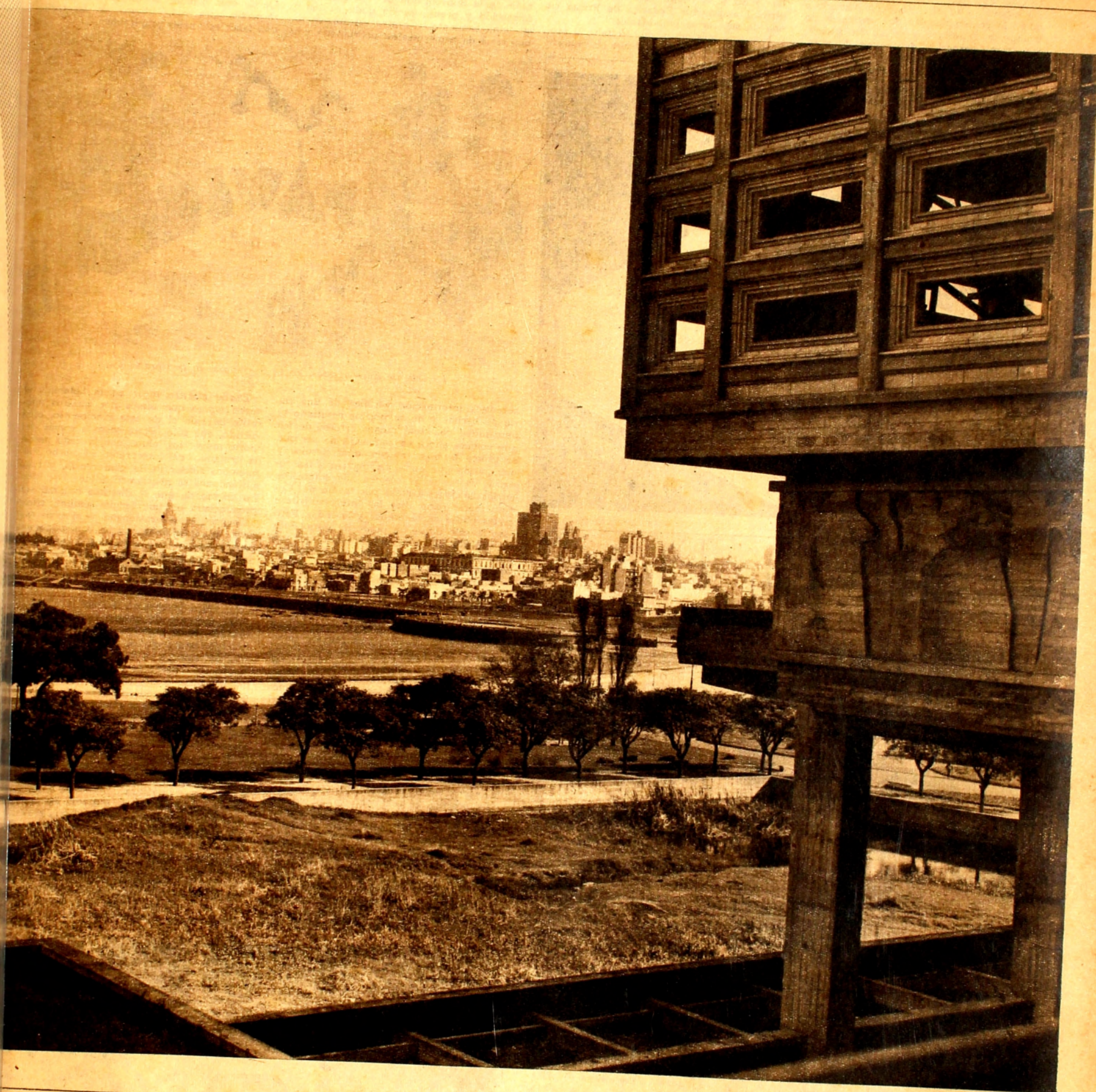




ACULTAD DE INGENIERIA.
(Fotografía Juan Caruso)

Saliente del edificio: en la parte de la Biblioteca, sobre el espacio destinado a lago artificial para el Instituto de Hidráulica, y panorama de la Rambla Costanera.

LA fachada del Parque Hotel no ofrece ahora el espectacular aspecto que antes, entre las dos guerras ofrecía una reunión internacional. Todas las banderas multicolores de todos los países del mundo que antes adornaban un edificio en cuanto se celebraba una reunión internacional, han sido sustituidas por una sola bandera "del mundo", la bandera de las Naciones Unidas en que el viejo planeta aparece enfocado por el ángulo que a juicio de los cartógrafos puede ofrecer más novedad, la perspectiva del Polo Norte con todos los continentes girando a su alrededor comunicando a quien lo contempla algo del vértigo de un trompo, más político y social que geográfico, como expresión del mareo de nuestras propias complicaciones.

Por dentro, el simplismo de esa bandera azul con el mapa blanco que preside las sesiones, se cambia no obstante en formas para nosotros sumamente curiosas. Voltaire hubiera sido mucho más cáustico al contestar cierta ingenuidad impertinente que recuerdan sus páginas.

"¡Es una lástima que la torre de Babel, al derrumbarse, haya confundido todas las lenguas de los hombres, porque de no ser así toda la humanidad hubiera hablado siempre francés..." Así cuenta que le dijo una dama durante una fiesta de Versalles y así se lo cuenta con una sonrisa espiritual al príncipe Federico de Prusia en una de sus cartas inolvidables.

Nosotros, más mozos que Voltaire al promediar el siglo podemos decir: no importa

IMPRESIONES DE UNA CONFERENCIA MUNDIAL

que el derrumbe de Babel y las iras de Jeshová, nos hayan hecho a cada uno hablar de un modo y crear en torno a esto una serie de prejuicios milenarios, porque aquí están las Naciones Unidas y la técnica de la electricidad, para hacernos entender a todos aunque no queramos entendernos.

La nota más solemne de la cuarta reunión de la Subcomisión de libertad de información y prensa es sin duda su tema; su tema candente y centro estratégico de una serie de transversales; porque con una

preciso colocar detrás del estrado donde antes se ponían las banderas o el retrato del príncipe invitante, un tinglado muy escenográfico. Es una estructura que tiene algo de acuario, y está construida en tabla dura formando cinco cabinas, cuatro para los idiomas admitidos, en este caso inglés, francés, ruso y español, y una central para la coordinación de todo el sistema. Desde esas cabinas atendidas por dos intérpretes para cada idioma, se desarrolla una labor realmente admirable.



"Bodas de Plata"



La señora

*Ofelia Arboleya
de la Sierra
de Dutrenil*

*ha festejado en estos días
sus bodas de plata.*

"Cuido mi querida platería con Silvo. No hay nada comparable a Silvo para proteger y conservar brillantes y pulidas las piezas de plata".

La platería es en todo hogar, una nota sobria y elegante, evocadora de días venturosos.

Mantenga siempre nueva su platería con

Silvo



La sala de mimeógrafos, en la Secretaría de la Conferencia.

auténtica información verídica de una serie de hechos y de su posible resultado la humanidad cometerá menos errores de los que comete ahora en cadena, a no ser que se utilice la libertad con unos nervios y una pasión que quite perspectiva a las cosas y, contra esto, también hay soluciones en las Naciones Unidas por medio del Código moral para fijar las interesantísimas reglas éticas de la prensa y la radio. Pero esto es sólo desde un punto de vista. Para un espíritu un poco más infantil, que no sepa ocultarse el hecho de que contempla aquello por vez primera, un segundo plano muy importante llamara su atención, y éste no es el extraordinario despliegue de detalles que significa una reunión de las Naciones Unidas.

Ya no es imprescindible saber un idioma de moda para asistir a una reunión internacional. Nos basta con sentarnos en una silla y colgarnos, como un collar, esa especie de cámara fotográfica de la cual parte el cable de los auriculares, que colocamos sobre nuestras cabezas, y hacer funcionar sobre la misma el dial, para oír en nuestro idioma el discurso que un miembro de la Conferencia está pronunciando en el suyo. A veces por distraernos, también podemos jugar a la inversa y deleitarnos oyendo en ruso un discurso del cual incluso tenemos delante el texto en castellano.

La práctica es realmente grandiosa. Los aparatos a que aludimos y que forman parte de lo que se llama técnicamente el "Equipo de interpretación simultánea", actúan sobre nosotros con su propia antena como un receptor de radio casero en miniatura, y con él colgado, podemos movernos y cambiar de asiento y aun pasearnos sin necesidad de llevar un cable colgando como si fuéramos una plancha eléctrica.

Para el logro de todo esto sólo ha sido

Desde nuestro lugar en la "platea", el verbo amigo que oímos por nuestro aparatito ha sido el de este funcionario, bien vestido, que sólo hemos visto a través del vidrio mover los labios, con la vista perdida tratando de interpretar el verbo del miembro titular de la conferencia, y transmitiéndonos su pensamiento, idea por idea. Lo mismo da que el discurso original sea pronunciado en una lengua similar, como el francés, o en otra lengua de sintaxis distinta; el speaker-intérprete con pequeñas pausas que indican su angustia por la fidelidad, nos traduce cada palabra en un segundo o fracción de segundo, sin vacilar jamás ni dejar una frase incompleta ni una oración mal expresada.

La única percepción del sistema es una cierta molestia de oídos y cabeza por la opresión de los auriculares, similar a la que se experimenta en los aviones a la media hora de vuelo, y en la plástica de las cosas, una cierta diferencia entre la acción y la palabra oída, como ocurre en las películas dobladas. Así sucede a veces que nuestros ojos, ven que el orador ha concluido y sin embargo nuestros oídos siguen recibiendo las últimas palabras transmitidas por el intérprete.

Así fué como sentimos una gran curiosidad por ver lo que ocurría detrás de las cabinas y saludar a los auténticos dueños ignorados de la palabra que hemos oído, y a él llegamos a través de distintas mamparas y dominando nuestra atención hacia la complicada estructura de aparatos traídos de Lake Success, equivalente al de varios estudios de radio.

A los nombres de los gratos visitantes que han consignado las crónicas diarias sobre la conferencia, agregamos ahora otros dos, en homenaje a toda su profesión. Los intérpretes en nuestra lengua de los discursos



El anverso de la Conferencia. Un aspecto de la parte central de las seis cabinas del equipo de interpretación simultánea.



La mesa de la 4ª Conferencia Mundial sobre Libertad de Información, reunida en su sesión inaugural. En el centro los taquígrafos políglotas. A la derecha las cabinas para los intérpretes de traducción simultánea.



El Dr. P. H. Chang, en representación de las letras chinas.



El Sr. Devadas Gandhi, cuarto hijo del famoso líder hindú, que se encuentra en Montevideo en representación del periodismo de la India.

Los pronunciados son los señores Alejandro Rosi y Luis Caro, al primero de los cuales tuvimos el placer de entrevistar rápidamente en un descanso, sin vidrio por delante. Tuvimos así el instantáneo contraluz de un ángulo de la Conferencia que según Strachey es el verdadero panorama de una reunión internacional. El señor Rosi, que es argentino de nacimiento, cursó su primera enseñanza en Francia; la educación de adolescente en Inglaterra, y a la sazón estaba cansadísimo por haber dedicado sus horas de reposo en volar a Buenos Aires para saludar a sus familiares, y tardó en comprender nuestra entusiasta admiración por su trabajo. El paso de distintas fronteras ha hecho de él, una cultura trilingüe perfecta.

el extraordinario beneficio que el sistema de interpretación simultánea puede rendir a la humanidad.

En lo sucesivo será siempre posible sentar a una mesa a hombres de cualquier grado de cultura y profesión, llegados de distintos países o planetas... y hacerlos entenderse directamente sin necesidad de hablar o haber aprendido un mismo idioma, pero esto siempre que quieran entenderse.

En la misma sesión en que aprendimos tantas cosas, aprendimos también el poder de los auriculares de la interpretación simultánea y la impotencia de los auriculares para hacer comprender al delegado ruso su misión. El Sr. Kotik pidió a sus colegas por el micrófono y los auriculares la separación de un periodista chino, en atención a no responder al gobierno imperante. Por los auriculares le llegaron dos cosas: que los miembros presentes no eran delegados de un gobierno; y que están designados por un organismo superior (Consejo Económico y Social de la U.N.) al cual en ese momento y desde esta Asamblea no se le puede desconocer. La nube estaba disipada, por la lógica, la razón, la tolerancia y la cortesía; pero los auriculares decían "blanco, blanco, blanco", y los mismos auriculares tenían que contestar "rojo, rojo, rojo", y la única solución fue colgarlos y marcharse, es decir interceptar su funcionamiento para poder cumplir a su vez, su consigna. Por eso salimos del acto pensando en

la ración de un periodista chino, en atención a no responder al gobierno imperante. Por los auriculares le llegaron dos cosas: que los miembros presentes no eran delegados de un gobierno; y que están designados por un organismo superior (Consejo Económico y Social de la U.N.) al cual en ese momento y desde esta Asamblea no se le puede desconocer. La nube estaba disipada, por la lógica, la razón, la tolerancia y la cortesía; pero los auriculares decían "blanco, blanco, blanco", y los mismos auriculares tenían que contestar "rojo, rojo, rojo", y la única solución fue colgarlos y marcharse, es decir interceptar su funcionamiento para poder cumplir a su vez, su consigna. Por eso salimos del acto pensando en



Las fronteras lingüísticas vencidas por la organización técnica de las Naciones Unidas.



El funcionario soviético, en el momento en que pedía la exclusión de un periodista chino.

que los auriculares de ahora tendrán que ser mejorados con el tiempo, con el agregado de alguna nueva pila eléctrica que refuerce nuestra inteligencia y nuestro corazón cuando nuestro equipo natural no dé el voltage reglamentario.

Rodolfo OBREGON.

AGUILA

El noble reloj Suizo

NUEVOS MODELOS ENCHAPADOS EN ORO

Joyería PARIS

18 DE JULIO 1429

"AGUILA" automático
145.00

"AGUILA" Con malla.
165.00

"AGUILA" 135.00

"AGUILA" 125.00

EL exilado español en Francia vive con una torturante obsesión de tierra lejana. Toda nuestra vida gira en torno a dos interrogantes. ¿Cuándo volvemos a España? ¿Nos vamos a América? A lo primero contestamos con fórmulas políticas que, desgraciadamente, no dependen de nosotros solos. Queremos volver a España, claro está, para darle, y darnos, continuidad política y tono histórico en el menester de todos los días. Lo segundo, es derivativo de nuestra ausencia. Al no poder volver a España, los exilados miran a Hispano América como una compensación que, si bien puede tener incertidumbre de estabilidad material, es una rehabilitación moral por considerar a Hispano-América como una continuidad de nuestro ser histórico. Desgraciadamente, le es más difícil a un exilado español ir a cualquier república hispanoamericana que a un ruso blanco regresar a su estepa.

Si a la amargura de la patria ausente y al horizonte cerrado de una tierra que no nos permite reconstruir nuestra quebrada vida, unimos la incertidumbre económica, tanto como política, de nuestra presencia en Francia, se comprenderá fácilmente que toda nuestra preocupación sea política, porque de nuestra vida, de nuestras normas de vida, se trata, de cómo conducirla para que sea surco labrado de nuestro porvenir. Y esta nuestra preocupación política de todos los momentos, es natural que desconcierte, incluso fastidie, a quienes ajenos a nuestra inquietud, pero vinculados a nosotros por el trato o la amistad, tienen que aguantarnos, hasta que alguien nos dice:

—¡Pero siempre con la política! ¿No se cansan ustedes? ¡Basta ya de política, hombre! Escuchemos un poco de música.

Y debido a una de estas interrupciones, he de agradecer a Mlle. J. Jean, delicado espíritu francés, que con su invitación haya hecho bajar en algunos grados mi temperatura política para entregarme, con lírica devoción, a un recital de sonatas a cargo de Menuhin y Kentner en la sala Pleyel. Pero, torzudo al fin, le he dicho a Mlle. Jean:

—Desengáñese: la política no sólo es mejor que cualquier sonata, es, sin lugar a dudas, la más grande de las sinfonías.

Claro que se lo dije en español, para que no me entendiera y evitar así una polémica en pleno concierto. Todo se redujo a un:

—¿Comment?

Que yo apagué con una indicación de que había que atender el recital.

Hay que acomodarse de tal modo, que nuestra presión sobre el asiento nos dé calidad de antena, es decir, hacer de nuestros nervios hilos tensos para captar todas las vibraciones. No entendemos eso de la comodidad para escuchar conciertos, aunque empleemos la palabra acomodarse. Más bien se trata de situarse, creando de antemano un estado de alma propicio a las obras que vamos a oír y a los ejecutantes que las van a interpretar. Interpretar, más bien que ejecutar, aunque de ejecución o fusilamiento se trata algunas veces, cuando la calidad de los artistas no se halla a la altura de las obras.

Pero permitásenos otra previa divagación en torno a estos conciertos. Si en algo se distinguen los franceses es en su maestría para preparar las cosas. Si cuanto proyectan en su vida no llega a buen fin, no será porque improvisen. Son metódicos y racionales en todo, incluso en el arte, y todo lo conducen según normas previamente consultadas y contrastadas en el ensayo repetido de los programas.

ADAGIO MA NON TROPPO

Para quien no esté familiarizado con el público parisién devoto del arte, de cualquier arte, le asombra su entusiasmo y bondad ante los artistas. Se aplaude todo, al parecer, por instintiva adhesión a toda actividad artística. Los aplausos se suceden durante minutos, con insistencia que obliga a los virtuosos a salir a escena muchas veces. Al poco tiempo de frecuentar salones y ambientarse en la atmósfera artística de París, nos damos cuenta que no se trata de una benevolencia tolerante del público, sino que éste reacciona a conciencia por una previa orientación crítica. No una crítica espontánea del espectador ante la obra que oye o contempla por primera vez, sino por la que le proporcionan periódicos, revistas, libros y radio constantemente. Difícilmente puede hallarse un público, culto, amateur o profano, tan bien orientado como el parisién para la selección y valoración de ex-

OYENDOLES:

YEHUDI MENUHIN - LOUIS KENTNER

posiciones y audiciones. Es una crítica bien orquestada, con programas armónicos, difundidos por todos los medios modernos de publicidad, señalando a cada momento el camino emocional o técnico que nos conduce al lugar artístico de nuestra preferencia.

Además de este aspecto educativo, es cierto que el público parisién aporta su cortesía alentadora. No parece sino que, para él, el artista, por el hecho de serlo, es acreedor a una admiración especial y a un tributo de aplauso que le reconforte, como diciendo: si lo hace mal, hay que aplaudirle para que lo haga bien, y si lo hace bien, para que lo haga mejor.

Difícil será también hallar un público tan devoto de emoción durante los recitales como el de París. Ya no se observan los rostros extasiados que nos describen las crónicas de fines de siglo XIX y principios del XX, pues no en balde se ha superado el pseudoromanticismo y los decadentismos de la época.

Los melómanos de hoy son gente circunspecta, correcta de ademán y actitud, de gesto comprensivo, de palabra llana. Reacciona despacio ante las ondas sonoras, las asimila metódicamente, adagio, pero no tanto como para no exteriorizar a tiempo la intimidad de sus emociones.

El público parisién de hoy asiduo de conciertos, ha superado el mal gusto, enfermizo gusto, de los decadentes, así como el espíritu filisteo del peor gusto burgués que hace del arte una receta digestiva. Y así como Oscar Wilde decía que el filisteo se caracteriza porque se empeña en considerar las cosas como son y no como debieran ser, creemos que en música hay una medida exacta para conocer al filisteo, que es, indudablemente, el incapaz de oír los compases de espera. Y si de París puede decirse que ya no lo transitan filisteos, es gracias a una crítica bien orquestada, planificada diríamos, pues así parece por la atención que le prestan las esferas oficiales.

ANDANTE MAESTOSO

Una sentencia popular dice que las cosas se parecen a su dueño. Así, pues, si quisiéramos definir la virtuosidad de Menuhin, habríamos de intentarlo definiéndole a él mismo, la sensación que de él recibimos al



Louis Kentner (Pianista).

verle por primera vez en la sala Pleyel. Una sensación de equilibrio, de serenidad, de armonía proporcional, fuerte y delicada a la vez, entre su fisonomía física y su fuerza interior. Mejor dicho, de su ritmo interior, porque pocos virtuosos menos espectaculares de ademán que este mago. Su magia brota de la pulsación de su izquierda y de la densidad de su arco. De este doble juego imponderable de su vibración

ánimica, salen las ondas melódicas que nos saturan de inefable exaltación. Inefable precisamente por ser exactas, matemáticas, rítmicas, pues la rítmica exactitud melódica, por ser matemática, llena los requisitos necesarios para obrar el milagro de la trassustanciación del sonido en ritmo y el ritmo en emoción.

Cerramos los ojos para evitar se disperse nuestra atención, y comprobamos que no importa esta medida cuando de Menuhin se trata. Se le puede contemplar atentamente sin que su gesto y ademán nos distraigan. Es un oficiente concentrado en sí mismo, sin declamación externa, que por su serenidad nos induce a concentrarnos a nuestra vez en nosotros mismos pendientes sólo del aura musical que nos envuelve



Yehudi Menuhin (Violinista)

sin anularnos el juicio crítico. Esta cualidad de Menuhin es, a nuestro entender, muy digna de tenerse en cuenta, por ser muy de nuestro tiempo. Ni lo emocional puro ni tampoco lo puro racional. El arte musical se transforma en elementos imponderables que van de lo objetivo a lo subjetivo, por lo que razón y emoción se integran en él convirtiéndose a su vez en juicio y emoción, y cuanto más atenta se halle nuestra capacidad discursiva y emocional ante un concertista, más perfecta habrá sido nuestra captación. Nos referimos, naturalmente, a nuestro clima cultural, a nuestra propia formación, y al conjunto de disciplinas espirituales y técnicas con las que vamos elaborando nuestra personalidad. Bien sabemos que hay interpretaciones en las que lo fundamental es el arrebatado o el éxtasis, con los que anulamos nuestra personalidad, por los que la música se convierte en raptora de almas, en una gama que va desde el tam-tam de la selva a algunas de las sinfonías de Beethoven.

El pianista Louis Kentner, nuevo también para nosotros (permitásenos recordar que hemos pasado casi tres años de guerra en España, tres años y medio escondidos en una cueva, tres años en la cárcel y el resto, hasta nuestra fuga de España, confinados en una aldea), atrae por la limpieza de su pulsación. Un virtuoso que, incluso en los fuertes, ataca de tal modo el teclado, que lo notamos cuando sus manos saltan hacia arriba. No es, como suele decirse en frase convencional, de los que se comen el piano, sino de los que se mantienen ecuanímes ante el propio efecto de su interpretación, para que ésta no resulte según él sino, esen-

cialmente, según el sello que le imprimió el artista que le dio vida. ¡Cuán difícil es que los virtuosos del piano se desprendan del efectivismo interpretativo! El concertista ante la partitura, como el pintor ante el paisaje, tienen un modo de ver y sentir. Pero lo que interesa en pintura es que el cuadro, más allá del modo de ver, nos dé el paisaje, y en música que la obra nos recree espiritualmente con las cualidades armónicas con que el compositor la trasladó al pentagrama. Aquella anécdota del pintor inglés que dijo a su modelo: "Tome, señora; es usted la persona más parecida a su retrato", no deja de ser una "boutade" como otra cualquiera.

Kentner ni se inhibe ni suplanta. Su temperamento es de una calidad clásica por lo diáfana y veraz. Su efecto lo vemos logrado en la conjunción del color tonal y la línea rítmica. Porque así como en pintura, el impresionismo va recobrando los valores clásicos del dibujo, y la poesía vuelve por los fueros de su musicalidad, la música, arte de fugas espaciales y temporales, busca el equilibrio en el acoplamiento de lo temperamental del virtuoso con lo formal de la obra, y en arte, plástico o lírico, la forma es lo esencial.

NEGRO RECITATIVO

Estos dos artistas se han fundido en la interpretación de tres sonatas. La Sonata en sol mayor, de Johannes Brahms, la Sonata, de William Walton, y la Sonata en la mayor, de César Franck.

De las siete Sonatas que compuso Brahms para violín y piano, parece que sólo se han salvado tres, una de ellas esta en Sol mayor. En cierta medida es descriptiva, comunión de paisaje en día de lluvia. Y como en los días de lluvia, la melancolía del contraste. Se desliza la canción del agua sobre la naturaleza acunando con húmedos vellones al pulsar del viento; la lluvia es un velo transparente que difumina los ventanales nebulosos del horizonte; apasionadas repercusiones meditativas entre la calma, y el final, vigoroso y tranquilo a la vez, dormitando los ritmos entre las brisas. La fantasía de Brahms se hace ensueño de onda en esta sonata.

A continuación, la Sonata de William Walton, compositor de nuestro tiempo (esta Sonata fué terminada en 1949 y en su forma definitiva es la primera vez que se oye en París). Walton se halla en el cruce de tres influencias bien marcadas: la de la melodía pura, la de la disonancia y la del motivo popular. Aunque educado en la escuela de coristas de Christ Church, de Oxford, se dice que es un autodidacta, dedicado a la composición desde su infancia. Su compleja variación de tonos señalan ya la desarticulación de su espíritu impotente para mantener continuidad y lograr síntesis. A esta música habrá que recurrir cuando queramos valorar la incertidumbre de nuestra época, de alma igualmente discontinua y desprovista de finalidad.

La Sonata en La Mayor de César Franck es una de sus obras más inspiradas. Lo melódico, sentimental y apasionado se integran en un conjunto poético sin sombras, jugoso de ensueño de primavera. Los temas se plurifican en los cuatro tiempos, formando una rica gama de matices que enriquecen de nueva luz tonal el vaivén de los motivos. Es deliciosa esta multiplicación de consonancias que llegan al torbellino del allegro para morir fresco de luminosidad. César Franck va conquistando cada día más amplias zonas de admiradores por la pureza de su estilo y la claridad de su paisaje lírico.

C O D A

Tres Sonatas que definen dos procesos de nuestro mundo espiritual. Entre dos epígonos del siglo XIX, Brahms y César Franck, una expresión del XX, la de William Walton. En el alemán y el belga vemos la preocupación por la cosa acabada, definida; en la del inglés, lo de menos es el acabar, lo que interesa es el acontecer, el desarrollarse, el manifestarse en constante cambio, como esta nuestra propia alma que no ha logrado captarse a sí misma para dar su obra definitiva.

París, mayo 1950.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

DOS RASGOS DE BATLLE



Don JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ en su despacho de la Redacción de EL DIA, por la fecha en que se hace referencia en esta nota recordatoria del 94 aniversario del nacimiento de nuestro ilustre repúblico.

MUCHO se ha escrito y mucho más se escribirá aún sobre Batlle, de cuyo nacimiento se cumplen hoy 94 años. Nacido para la acción y el pensamiento, consiguientemente a la posteridad cuya vida, evolutiva la presencia humana, empieza el día de su muerte antes que el de su nacimiento.

La bibliografía sobre Batlle es copiosa, en duda, pese a que todavía estamos cerca de los acontecimientos que su obra de estadista y hombre de acción produjo. Completa, pero limitada, también, en lo que se refiere al análisis completo de su personalidad.

Se han escrito libros valiosos, es cierto, pero en general unilaterales, esto es, tratando aspectos diversos de su obra o reuniendo utilísima documentación dispersa,

que servirán, unos y otros, de insuperable fuente ilustrativa para el estudioso que decida dentro de algún tiempo enfrentarse con la realidad del insuperable hombre público.

Precisamente, debido a que aquella bibliografía está compuesta de ediciones limitadas, buena parte del pueblo y especialmente las generaciones jóvenes desconocen rasgos salientes de Batlle que constituyen algo así como la forma exterior de su intensísima personalidad íntima.

Es para ellos que vamos a recordar dos anécdotas que, aunque ya han sido objeto de publicidad, es necesaria su difusión para quienes recién entran en las arenas candentes de la lucha política.

1º *La prohibición de Batlle.* — La prohibición de Batlle está fuera de toda discusión o, mejor dicho, no estuvo nunca en discu-

sión. Ni aún en aquellos tiempos en que la pasión arrasaba con los restos de seriedad que pudieran quedar en los hombres de la política, nadie, jamás, usó de su pluma para expresar ni la sombra de una sospecha.

Sobre estos temas, como sobre tantos otros, ha escrito abundantemente con la belleza que singularizaba sus producciones y con la autoridad que emanaba de su diario estar con Batlle y oírlo, Don Domingo Arena. Es de uno de sus hermosísimos artículos que entresacamos la siguiente anécdota:

"Batlle hizo siempre una vida sobria, pero la hizo más en los primeros meses de su primera presidencia. De manera que cuando quiso acordar se encontró con unos cuatro o cinco mil pesos que guardaba en su caja. Entonces yo le pregunté candida-

mente por qué no los invertía en alguna deuda pública para ganar intereses. Me contestó en el acto con esta lección de moral administrativa: "Los gobernantes nunca deben ser dueños de deudas del Estado para no verse influidos, a su pesar, por su interés, en alguna medida administrativa o proyecto de legislación. Por consiguiente yo, mientras esté en el gobierno, nunca tendré que ver nada con papeles de bolsa. Y ya que el caso se ofrece, le hago saber que miraré como una traición el que un allegado mío, aprovechando alguna noticia, la utilice para especular. Porque jugar a la bolsa a sabiendas es peor que hacerlo en la carpeta con cartas marcadas. El provecho es mayor y el riesgo ninguno!"

2º *La comprensión de Batlle.* — Batlle no fué hombre de guerra, sino de paz. Vivió constante y enteramente sumido en la idea. Esencialmente racionalista, todo, aún lo más nimio, lo sometía al análisis severo de su pensamiento convertido en laboratorio mental. Este mucho pensar, modalidad de temperamento antes que regla de conducta, arquitectura del espíritu antes que acto de deliberación, lo llevó al mucho comprender. Y es sabido que comprender es amar. Y que el amor, en todas sus diversidades, incluye las más elevadas, las más puras, las más transparentes formas de la bondad. Ni aún cuando sus enemigos, que eran muchos y de enjundia, manejaban con acción destructora los martillos de la calumnia o de la injuria, dejó de ser, sin perjuicio de poner en juego su energía, un hombre profundamente bueno.

Vaya lo que sigue como prueba sin réplica de lo expresado.

Terminada la guerra de 1904 se producen en Montevideo manifestaciones de júbilo por la victoria que, se presume, será la consolidación definitiva de la paz, la clausura de un largo ciclo de sangre y llanto.

Batlle habla a la multitud desde los balcones de su casa. Podía usar el lenguaje de los victoriosos, que tal lo era; podía, en aquel momento en que la derrota de los revolucionarios le atribuía, en los hechos, aunque no lo quisiera, un poder casi ilimitado, hablar con la palabra altisonante y orgullosa, aun con la palabra dura, de quien tiene en sus manos ese poder. Pero no lo hizo. Como siempre, obedeciendo a la superior estructura de su espíritu, comprendió.

Que otros llenaran de plomo las entrañas enemigas. El prefería poner ideas, antes que balas, en las cabezas de sus adversarios.

Frente a una multitud enardecida por el triunfo y a la que hubiera sido sencillo halagar en sus odios todavía vivos, Batlle tiene la palabra serena, persuasiva, humana: es que, comprende.

"Hagamos votos — dice — porque este dolor sea para nosotros una gran lección; porque no dirimamos ya nuestras cuestiones en los campos de batalla, porque las dirimamos siempre alrededor de las urnas, en el campo de la ley".

Y termina con esta maravillosa lección humana:

"Acompañadme a dar un viva a los soldados de las instituciones a dar un hurra! tan doloroso como entusiasta por los que han caído en su defensa; y a deplorar la suerte de los que luchando por lo que ellos creían un ideal patriótico han caído también, extraviados en el no siempre claro camino del deber!"

Sabe — comprende — que aquellos hombres que luchaban contra él con todas las armas también tenían un ideal que consideraban patriótico, y que por él volcaban en las cuchillas patrias los cántaros rojos de su sangre.

Pero también recuerda — comprende — que el camino del deber es intrincado y que es fácil extraviarse en él.

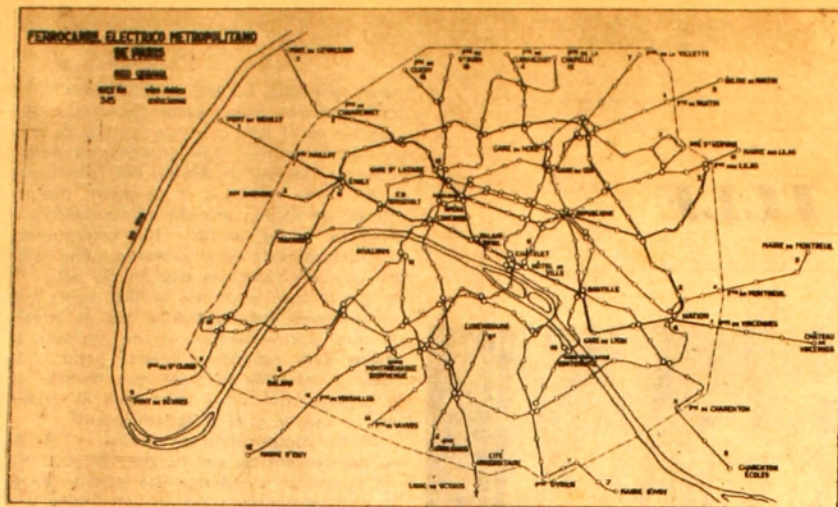
Ante una impertinencia brutal de Sancho, Don Quijote dió una vez un palo. Pero el transparente caballero en quien salió a flote, de inmediato, Don Alonso Quijano, el Bueno, pide perdón a su escudero y le explica "que los primeros movimientos no son en manos de los hombres". Es decir, no reflexionó de inmediato. De haberlo hecho, no hubiera habido palo.

En cualquier circunstancia, aún frente a quienes intentaron asesinarlo a él y a sus familiares, Batlle no esgrime palo: esgrime su arma predilecta, la idea.

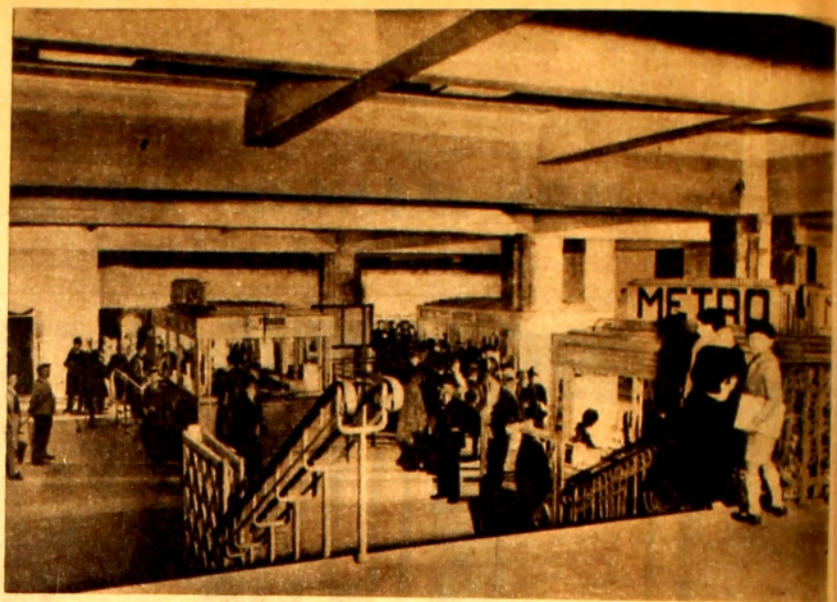
Sabe — hace mucho que lo comprendió — que toda cabeza es un surco.

Y su ademán fué, durante toda su vida, el del sembrador.

Romeo DI CANDIA.
(Especial para EL DIA).



Plano general de la red urbana del Metropolitano de París.



Boleterías y Estación de L'Est.

CINCUENTENARIO DEL F. CARRIL SUBTERRANEO DE PARIS



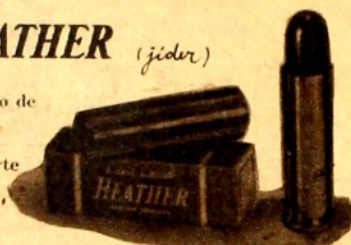
Salida de un vagón del Metropolitano.



Labios inolvidables..

con Rojo Vivo de **HEATHER** (jider)

Este rojo delicado y fresco subraya el encanto de unos labios dulcemente femeninos. Y debido a su adherencia perfecta y consistencia ideal, este lápiz HEATHER también imparte una deliciosa suavidad a los labios. ¡Adquiéralo hoy mismo!



Hay un color para cada tipo y ocasión. Consulte la preciosa carta de colores. Tulipán - Oscuro - Ciclamor - Rosa de Jider - Morisco - Medio - Rojo Vivo



LA MUJER ADULTERA

TINTORETO



Entrada de un tren en la Estación P. Choisy.

ALGUIEN, imbuído de un frío escepticismo respecto a la virtud femenina, dijo una vez que el subterráneo es como un corazón de mujer: existe siempre un sitio para otro más. Y el que tal dijo, debe de haber contemplado muchas veces esa multitud abigarrada que en ciertas horas se apeñusca en los vagones del subterráneo, con la siempre renovada sorpresa de comprobar que el último pasajero llegado, cuya ubicación parecía imposible, logra finalmente un sitio. Si se piensa que en un año el Metropolitano de París ha transportado

1.650 millones de personas, es decir, sensiblemente los 2/3 de la población total del globo, resulta aparente una de las grandes ventajas del ferrocarril subterráneo: su capacidad de transporte y su flexibilidad para absorber pasajeros en las horas de máxima afluencia.

Bien lejos de imaginarse estaría Monsieur Bienvenue, Director General de Vialidad, cuando el 19 de julio de 1900 inauguró en París la primera línea del ferrocarril subterráneo "Vincennes - Maillot" —de 10 1/2

kilómetros de extensión y que divide en
Paris en dos a la ciudad, dejando a un lado al Se-
na, que con el correr del tiempo conta-
ría Paris con una red de 187 kilómetros de
vía de ferrocarril subterráneo con
una disposición tan adecuada de estación
es (más de 340), que a 300 metros de
cualquier punto de la Ciudad Luz puede
accesarse el Metropolitano.

Los apenas 20 millones de pasajeros
transportados durante la época de su inau-
guración, se han transformado en la actuali-
dad en más de 1.400 millones y ello pone
en evidencia otra de las ventajas capitales
de un ferrocarril subterráneo en relación
con otro sistema de transporte colectivo de
pasajeros: la regularidad y la economía de
tiempo.

La distancia en kilómetros que todos los
vehículos del Metropolitano de Paris recorren
en un año, alcanza a la cifra astronómica
de 170 millones, es decir, 500 veces la dis-
tancia de la tierra a la luna, o más de 4.000
veces la circunferencia de nuestro planeta.
Y todo ese enorme recorrido sin que ha-
yan sucedido accidentes. Surge, pues, otra
de las sensibles ventajas del transporte de
pasajeros por subterráneo: la seguridad.

Para la consecución de ese fin, el Metro-
politano de Paris ha adoptado diversas me-
didas que tienden a incrementar, en grado
máximo, la seguridad del pasajero. Por
ejemplo, existe un dispositivo de cierre
automático de las puertas de la estación que
permite acceso al andén y al tren; también
se abren las portezuelas de los vagones du-
rante la llegada y la partida del tren a
la estación, permaneciendo las mismas du-
rante la marcha en condiciones de ser abier-
tas desde el interior del vagón, ya que la
ley francesa impide que los pasajeros que-
den encerrados durante el viaje; asimismo,
se han eliminado todas las salientes en las
puertas de acceso y de combinación a las esta-
ciones, etc., etc. Todo ello ha contribuido
considerablemente a la seguridad del pa-
sajero, pero sobre todo es el sistema de se-
ñalamiento utilizado el que se destaca como
el más de las máximas garantías, especialmen-
te en las horas de mayor afluencia de pa-
sajeros, cuando los trenes se suceden con
intervalos de 100 segundos. De la misma
manera, si el conductor del tren por una
circunstancia fortuita, enfermedad, etc.,
abandona los controles de manejo, un sis-
tema que lleva el mismo hace entrar inme-
diatamente en funcionamiento un dispositi-
vo que corta la corriente del tren y éste se
detiene; a su vez, el sistema de seña-
lamiento cierra los circuitos de vías y todos



Accesos a la estación "Opera" y líneas Nos. 3, 7 y 8.

los otros trenes que marchan en la sección,
se detienen.

Otra de las ventajas importantes que lle-
va el pasajero del subterráneo respecto al
de los sistemas de superficie, es el tiempo
notablemente inferior que se requiere en
su transporte. En Montevideo, por ejem-
plo, la velocidad promedio de los autobu-
ses en el total de sus recorridos, sobrepasa
un poco los 15 kilómetros por hora; en cam-
bio, la velocidad promedio de un ferroca-
rril subterráneo es prácticamente el doble.
La velocidad, por consiguiente, es otra de
sus ventajas.

Las tres primeras líneas construidas para
el Metropolitano de Paris, es decir "Vin-
cennes - Maillot", con 10 1/2 kilómetros
de vías; "Nation - Dauphine", con 12 kiló-
metros de extensión, y "Lilas - Champerret"
con 10 kilómetros, costaron en aquella épo-
ca la suma de 140 millones de francos, o
sea un millón de pesos, aproximadamente.
Comprobamos con cierta melancolía que si
esas mismas líneas se construyeran en la
actualidad en Paris, su coste total alcanza-
ría a 200 millones de pesos.

Puede observarse cierta similitud entre
la primera línea de subterráneo construida

en Paris y la primera que se proyecta rea-
lizar en Montevideo: no sólo en su exten-
sión, que es del mismo orden, sino también
en su trazado, que divide en dos a la plan-
ta de la ciudad. La diferencia está en que
los 20 millones de pasajeros transportados
en aquel entonces en la línea parisina, se
multiplican en la línea montevideana; la es-
timación probable para esta última se fija
en 70 millones, aproximadamente.

Otro índice comparativo que puede re-
putarse curioso, es el de la confrontación
de la movilidad. Se define como índice de
movilidad el número de viajes que efectúa
cada habitante de una ciudad por año y se
obtiene dividiendo el número de pasajeros
transportados por la población total de la
ciudad. Así, Montevideo, con una población
de 850.000 habitantes y con un total de
417.200.000 pasajeros transportados du-
rante el año 1948, arroja un índice de movi-
lidad de 490, mientras que el correspondien-
te a Paris en ese mismo año, es de 470.

El Metropolitano de Paris es la espina
dorsal de la actividad y vida de la Ciudad
Luz y se cumple una vez más el viejo
aforismo en materia edilicia que afirma
"que toda ciudad en su marcha hacia el pro-
greso, no va más allá que el que adquieren
sus medios de transporte". Durante la ocu-
pación alemana de Paris, el único sistema
de transporte que quedó a sus moradores
fué el ferrocarril subterráneo. De no haber
sido por el Metropolitano, las penurias
enormes sufridas hubieran cristalizado en
catástrofe.

Dentro de pocas semanas se cumplirá,
pues, el cincuentenario del momento en que
fué librado al servicio público el Ferroca-
rril Eléctrico Subterráneo de Paris, fecha
en la que, por feliz coincidencia, quedarán
probablemente terminados los estudios y
proyecto definitivo de la primera línea de
subterráneo que en Montevideo unirá la
Plaza Zabala con la vieja Estación Unión,
con lo que se estará en condiciones —re-
suelta la financiación respectiva— de pro-
ceder de inmediato a la pertinente con-
vocatoria pública a postores para efectuar su
construcción. Tendremos en ese entonces
un medio de transporte de pasajeros rápi-
do y moderno, con enormes ventajas sobre
sus similares y que evitará las penurias del
actual sistema de transporte colectivo de
pasajeros.

Ing. E. MARIO PEYROT

(Especial para EL DIA).



Estación "Plaza Italia". Un aspecto de la salida.

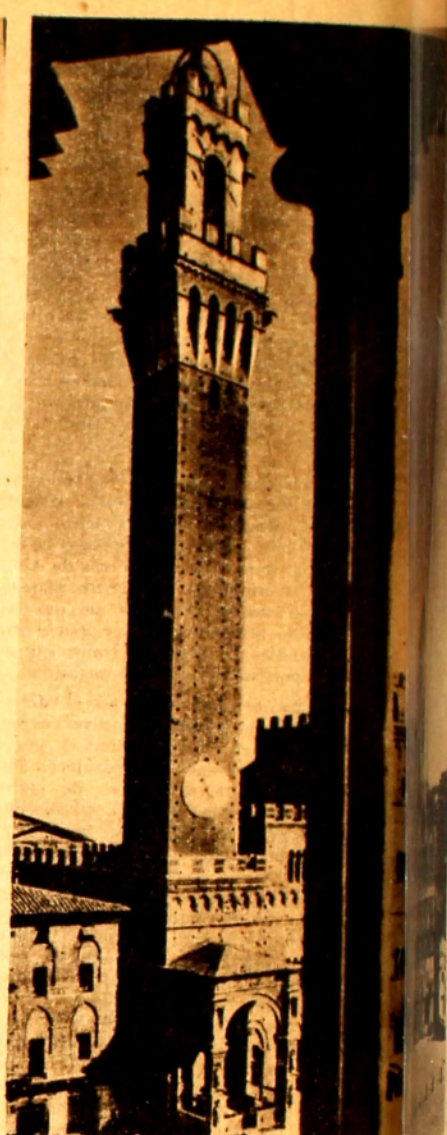
CALLES hay, por esos mundos, que tienen un más alto cometido que el de poner en comunicación dos puntos de la ciudad; y plazas, que sirven para tarea mejor que la de albergar un monumento.

Un vaporoso misterio envuelve esos espacios, enriquecidos de emoción, caracterizados por algo más que un destino circulatorio. No cabe para ellos el solo atributo de *trazados viales* o de *pulmones ciudadanos*, figuras literarias de segundo orden que la ciencia urbanística les endilga, con ampulosa intención, cuando se olvida de que no es sólo ciencia, sino también y fundamentalmente, arte. Son huecos de sentido unitario, armónicos, con un clima muy particularizado que contiene una muy fuerte vitalidad. Las calles — callejas, bulevares, avenidas — a que nos referimos, no son deambulatorios donde la prisa cuaje como tónica fundamental; no son arterias en función de una circulación mecánica que imponga como razón única el poder desplazarse rápidamente para acreditar ahorros de tiempo. Son entidades ellas mismas, que cuentan positivamente como espacios. Sirven para el traslado, es cierto, y puede correrse por ellas, sin verlas; pero para el hombre de sensibilidad, afirman un sentir humano, sustentan un acusado perfil y, por tanto, son una pausa, algo que interesa tanto, como aquello con lo que lo ponen en comunicación. Poco acostumbrados estamos, por esta parte de América, a tan deslumbradora condición posible en las vías de tránsito. Europa, en cambio, es un muestrario maravilloso de ejemplos; ejemplos que, por supuesto, no alcanzan a ver la multitud de viajeros que transportan con sus maletas el apremio que les es propio y que tan bien satisface una agencia de viajes con cicerones poiglotas. Asusta observar la prisa con que nos movemos las gentes de estas latitudes; vamos siempre corriendo la liebre, temerosos de perder minutos, pendientes del reloj, para llegar siempre tarde, a las oficinas, a la cita, al café o al cine. Nos abruma una urgencia irrazonada, con la que pretendemos dar barniz de ciudad a nuestros núcleos urbanos, partiendo de la base equivocada de que la agitación o el espasmo son los atributos definitorios de una ciudad. Y esa abrumadora condición se transporta, en general, a los planes de viaje, donde el apresuramiento coherente especifica las condiciones de un circuito en el que se pretende abarcar, corriendo, el mundo. Pero ocurre que en la mayor parte de las ciudades del mundo viejo, no hay urgencia; que el ritmo, en ellas, es acompañado y suave. Tiempo hay para todo; hasta para gozar del camino. Y, por supuesto, el camino vale la pena. Por eso se caracteriza. El camino no hace al hombre, sino al revés. Porque es la condición humana lo que preña de emoción los huecos de una ciudad. Lamento el inútil desgaste de nervios de esas gentes que van a París, Madrid y Roma, para trotar de un monumento a otro, de una tienda a un museo, de un parque a un restaurante y se quedan sin ver la ciudad. Y pienso, divertidamente, qué sería de Londres, la ciudad más grande del mundo, si a sus nueve millones de habitantes les acuciara, de pronto, esa misma manía de persecución.

En todas las grandes capitales europeas hay, por supuesto, una gran densidad de tránsito y hasta cierto giro mareador y



Calleja de Toledo.



El Campo, de

vertiginoso, que azota sus centros de máxima atracción. No obstante, lo que al buen entendedor maravilla, en ellos, es el orden, que no se riñe con la velocidad, y esa armonía señorial que se asienta en la estructura de los huecos. Pienso en aquella inmensa espina de la "rive droite" parisien, con el mayúsculo acento de la Plaza de la Concordia. El inmenso espacio que se cuele por los Campos Eliseos hasta el Arco de la Estrella, en una geometría bien especificada, acompaña el árbol a la máquina, la amplia vía circulatoria al sendero gracioso; y la corriente mecánica se aquietta por una naturaleza verdeante que la aprisiona hasta que se afirma una sola creación humana con la presencia de las grandes aceras de tiendas elegantes, mesas de café, terrazas de confitería, cines y letreros luminosos. Por el otro lado, hasta el Louvre, el hueco se tiñe de melancolía romántica, a través del desarrollo de los jardines de las Tullerías. Allí las hojas de un verde ceniciento, se platean, en el invierno, y acompañan como un verdadero fondo musical esos coágulos blancos de las esculturas o los cristales endurecidos de las fuentes.

¿Son hermosos los edificios que encierran y definen este espacio? Pues no lo son, individualmente, ni importa. Como no son hermosas las citadas esculturas. Pero ninguno de los volúmenes vale por sí; son límites o apoyos a la consecución de un hueco bien calibrado, cuya unidad se enriquece por el juego de las calidades, por la variedad de elementos de interés que concurren. El placer está en recorrerlo o en sentarse en un rincón cualquiera de los muchos que allí se definen.

Cuando se llega a alcanzar la emoción a través de lo que no se ve, se está en la linde del misterio. Ese misterio cambiante e impreciso que también está presente en las callejas recortadas de la Isla de San Luis o en la bullente inquietud del Boul' Mich'.

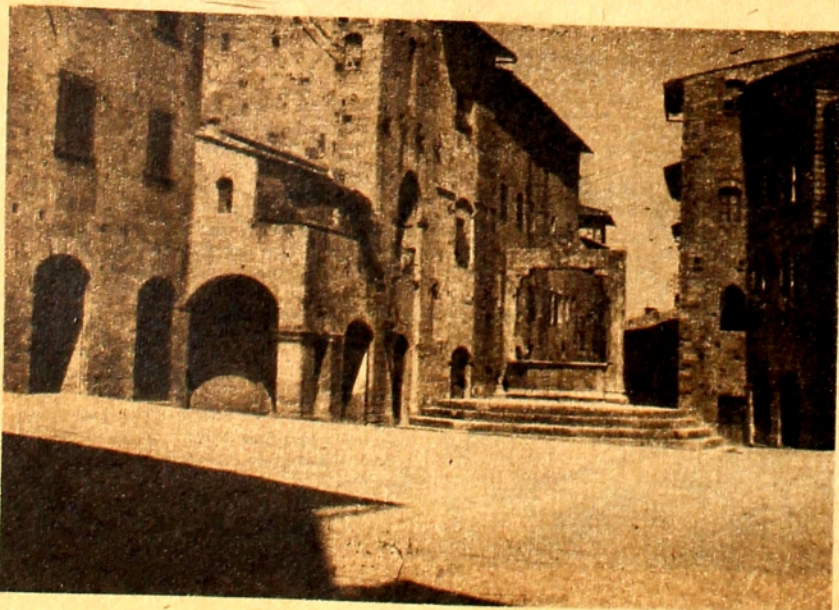
La pequeña isla de San Luis tiene fantasmas. Claro está que en el siglo que vivimos, los fantasmas no se ven, no se corporizan. Pero estos duendes medrosos dejan un aliento muy particular en las regiones donde moran; no es extraño que existan (y es que no crea en ellos, sólo verá suciedad y falta de higiene) pero sí es inquietante que se sienta su rastro en pleno centro de París. Las callejas, que abren al Sena, encierran un algo sobrecogedor que se hace más denso al atardecer de los cortos días invernales; entonces se camina por ellas en puntas de pie. El silencio es allí un atributo del hueco y el hombre siente la desazón de lo indefinido, que emborracha como un licor fuerte.

Diversa intención apunta en la Calle del Gato que Pesca o las otras de su misma índole en la "rive gauche", donde el clima se da por insospechadas referencias de novela o de historia. Y otra bien diferente, la magia desorganizada del Boulevard Saint Michel, nervio del Barrio Latino, Boul' Mich' de los estudiantes, ajeteo permanente de razas distintas, asiento de pintores de la calle; con su "Dupont Latin" por un lado y el Luxemburgo por otro. ¿Qué misterio encierra esa calle, de la que no se puede señalar el apéndice de un monumen-

to que la justifique en la preferencia? Lo cierto es que encanta recorrerla, sin razones lógicas, para paladearla, tan parisienne, pese a su público heterogéneo. Debe radicarse ahí, en su personalidad — personalidad del hueco — donde está el atractivo poderoso que la define. Y es una personalidad actual, permanente, cambiante y viva, agudizada en un acontecer renovado, con proyecciones de permanencia sin fatiga. Lo mismo ocurre — en un plano bien diferente — en Picadilly Circus o en Bond Street de Londres.

La majestad tiene también su hechicería, aunque afirme un empaque artificioso. Es que todo lo que se anima como cortesano y superior, padece de un severo encorsetamiento; lo importante es que esa angustia siente bien, que se haya hecho cuerpo con el objeto de que se trata, que no se note falsedad. También la educación suena a trivialidad cuando las fórmulas que la organizan tienen un recorte agudo, de apresamiento precipitado; en cambio, afianzan una condición estimativa cuando quien usa de esos formulismos adquiere naturalidad en el empaque. Y dan superioridad cuando sensiblemente se transforman en caballerosidad o nobleza.

La nobleza puede provenir de una rancia prosapia; la "cuna de oro" que añora a la burguesía advenediza que juzga a los linajes sin contar con ellos, es una marca indeleble que hace simple y natural la ortopedia de la etiqueta de salón. Por eso es que el peso de la historia, la suma endiablada de los acontecimientos pasados, de jerarquía a algunas zonas de las ciudades viejas que afirman densamente su personalidad en un embriagador orgullo de casta. Y esta suma de hechos deja un rastro que encandila a quien la descubre agazapada en las cosas y en el aire. Así se impone la virtud definitiva de algunos espacios ciudadanos; y lo realmente extraño, lo sor-



Plaza castellana de Avila.



Callejón de la Judería, en Sevilla



Un aspecto de la Plaza de la Concordia, de París.

PLAZAS



Plaza de la Alberca en San Gimignano.

prendente e inquietante es que, si por una parte el pasado detiene y proyecta hacia atrás esos espacios, la vigencia de su fuerza evocativa los hace permanentes en el interés. O sea: no están aplastados por la historia, sino que ésta los sostiene. Claro está que no habrá que ir a buscar en ellos lo que no pueden darnos; pero pueden darnos tantas sugerencias emocionales que resulta torpe proponerse buscar lo que no está, allí donde están una multitud de otras cosas que se entregan graciosamente a nuestra imaginación.

Claro que la imaginación puede jugar mágicamente más allá de lo que pueden dar los objetos. La emoción que nos apresa en la plaza del mercado de Rouen no radica precisamente en una condición especial o en la evocación de los edificios que la definen — en buena parte recientes, aunque no modernos — sino en la particular información de esa marca colocada en el centro del pavimento que indica el lugar en que se quemó a Juana de Arco.

Pero no son estos lugares, precisamente, los que queremos destacar, sino aquellos otros que se imponen por su presencia, por el majestuoso acento que han conservado, sin que integre su grandeza el necesario recuerdo de un hecho importante proyectado sobre él. Vaya como buen ejemplo la Plaza Mayor de Salamanca. En la ciudad de piedra doradillo-anaranjada, el hueco de la plaza se presenta como un espacio armónico, equilibrado; el color cálido y la forma unitaria, de cierto empaque soberbio, parecen evadirse de sus concreciones materiales y perfumar el aire; ese aire que no choca contra las piedras, sino que se adentra en ellas a través de los soportales. La masa sólida se hace liviana y el espacio se densifica, como obligando a una marcha reposada. Es la presencia del señorío que se impone a los hombres, un señorío culto, compuesto, como corresponde a una ciudad universitaria. Y bien distinto del que conmueve en la Plaza de la Villa madrileña. Aquí, las formas barrocas y góticas decadentes buscan una emoción sin reciedumbre y sin figuras literarias, natural y grave.

La plaza de San Marcos, de Venecia, es otra cosa en ese mismo orden. En ella imperan la magnitud y la calidad de los mármoles, el color vibrante de los paramentos y ese algo más que no tiene concreción definitiva, y es la sutil síntesis de todo el

clima ciudadano. Venecia toda contiene una calidad perniciosa de orientalismo bizantino.

Aunque la modernidad haya entrado con las toaletas y con los motoscatos y vaporinos, con los contingentes de extranjeros, ávidos de sensaciones y de mercaderías exóticas, por sus callejas tortuosas, una sucesión de escaparates vocingleros y elegantes, una multitud agitada y nerviosa, preserva extrañamente la condición de gran mercado oriental de tapices, joyas y placeres exóticos que dió cuerpo y categoría a la ciudad del Adriático. Ya no es el enlace de Oriente y Occidente que la configuró con su personalidad hace varios siglos; pero la personalidad se mantiene. Y el salón mármreo de la gran plaza de San Marcos impone, en lo inasible, del espacio, la fuerza convincente de un agudo placer en esa grandeza artificiosa que extrañamente nos parece natural.

Pienso en la armonía serena de la Plaza vieja de Bruselas; allí se mantienen los edificios de las antiguas corporaciones agregando por su presencia el testimonio de la potencia que los hombres han podido lograr cuando sus derechos se sustentaron en la unión de los gremios; vuela en seguida mi imaginación a las callejas de Oxford; allí es otro sentido de la vida el que se expone; en las sucesiones calmas de los huecos de la parte antigua de la ciudad, se abren los patios de los colegios, formando como apéndices de una unidad más amplia, y emerge del conjunto una severidad estricta, correcta, consciente, ahincada. Y luego en el mismo camino de lo medieval, vale la pena recordar el Campo de Siena, con su sentido de cuenco cerrado, como gran anfiteatro, hacia el Palacio Comunal; la plaza mantiene en potencia la agrupación de las gentes en sus relaciones con la autoridad, y se muestra, por tanto, henchida de una humanidad cálida y fervorosa, aunque no hallemos a nadie en ella a ciertas horas del día. Aquí, en Siena, el simbolismo de los huecos es magistral; la plaza de la comuna — reunitiva de los ciudadanos — se liga con la plaza de mercado, que apunta a vincular la ciudad con las gentes del campo; y en lo alto, la plaza catedralicia señorea la imposición del poder espiritual.

Pero hay también otro grado de la emoción que se hace posible en los espacios

añejos, y que busca el efecto, a diferencia de los aludidos, en cierta humildad casi aldeana; en cierta parquedad noble y simplista. Ahí está el magnífico ejemplo de la plaza castellana de Avila. Un poco ladera, más acá de las murallas poderosas, el breve hueco, acentuado por una capilla sencilla y una fuente de piedra, tiene la sutil calidad de lo humilde, la gracia inefable de un enamoramiento del espacio por el espacio mismo. Por su parte, la plaza de la alberca de San Gimignano, en Italia, sostiene melodías antiguas, como un escenario de ópera legítima. En estos huecos, todo parece dispuesto para una actuación teatral, pero sin la falsedad propia del teatro.

También son teatrales las callejuelas de Sevilla o los vicos de Génova; pero en ellas el teatralismo es más estático, menos íntimo. No se libran, en general, al tránsito vehicular y lo humano las impregna con marca indeleble. La austeridad mística envuelve en cambio, los espacios toledanos. Las vías retorcidas de la histórica judería, los huecos serpenteantes cercanos a Santo Domingo el Real, que a veces se hacen túneles muy quietos, dan con su sorpresivo trazado, un apoyo permanente a la imaginación o agobian al hombre con su impronta concreta de clima auténtico. Pero, en este orden de cosas, nada hay que pueda compararse a la plazuela del Cristo de los Faroles en Córdoba. Los agitados viajeros que acuden a la hermética ciudad para visitar su Mezquita, suelen perderse el golpe dramático de un encuentro nocturno con la humilde plazuela. Nada hay en ella que destacar, en los volúmenes que la rodean o en su trazado. Pero llegar por las pinas escaleras que a ella conducen desde la ciudad baja y sumergirse en la titilante penumbra que agrisa los blancos muros y el permanente agonizar de los faroles, es una experiencia formidable para la sensibilidad.

¿Dónde está el misterio de estos espacios, donde radica su personalidad? Pues en una condición inmaterial que sólo puede alcanzar aquel que acompase su tiempo al formidable fluir del tiempo que en ellos está aprisionado con vigor de permanencia.

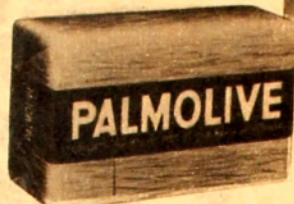
Fernando GARCIA ESTEBAN
(Especial para EL DIA)

2 DE CADA 3 MUJERES PUEDEN OBTENER UN CUTIS MAS ADORABLE EN SOLO 14 DIAS con Masaje Fricción Palmolive!



¡Atenga! Ud. también en sólo 14 días esa tentadora suavidad de pétalo que da a su cutis Palmolive, el jabón de más calidad!

Comience hoy mismo con Masaje Fricción Palmolive! Recuerde que ha sido probado en miles de mujeres de 15 a 50 años, de cutis secos, grasosos y normales, y en sólo 14 días, 2 de cada 3 obtuvieron un cutis más adorable... más terso y radiante! Palmolive, el jabón de calidad, le ofrece este sencillo tratamiento que mantiene su cutis juvenil... con tentadora suavidad de pétalo!



30 ctms.
LA PASTILLA DE 85 Gs.

CUTIS MAS SUAVE...
MENOS GRASOSO...
MENOS SECO...
MENOS PUNTOS NEGROS...
APARIENCIA JUVENIL...
MEJOR COLOR...



CONSERVE ESE LINDO CUTIS DE COLEGIALA

Travesuras
con "garantía"...

Las travesuras de sus niños no tendrán importancia,
si este invierno los viste con Daflona. Esta tela de Tootal, de
lana mezcla liviana pero abrigadita, resiste
admirablemente los tirones y los mil juegos que inventan
los niños. Daflona, puede lavarse cuantas veces
sea necesario, sin temor a que encoja o pierda
sus colores, ventajas que están aseguradas
por la famosa Garantía Tootal!

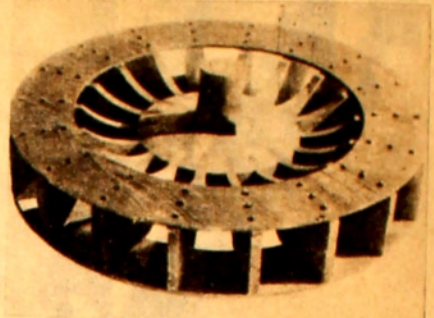
DAFLONA
UNA TELA TOOTAL GARANTIZADA

GARANTIA

* "Si por cualquier defecto,
el tejido no diera entera satisfacción,
se reemplazará o se devolverá
su importe, más el costo
de confección de la prenda."



TOBRALCO * BRINES TOOTAL * ROBIA * LUXORA * LYSTAV * LOMBIA * LOVA
MARCAS REGISTRADAS



Reconstrucción, existente en el Museo de Nápoles, de la rueda hidráulica encontrada en Venafrá, cuya existencia se remonta a principios del Imperio Romano, y que se utilizaba para la molienda impulsada por el agua de los arroyos.

EN el año 1908, al efectuarse una excavación en un pequeño río de Italia —el Tuliverno, cerca de Venafrá, en Nápoles—, se localizó a una profundidad de tres metros bajo el cauce, una formación de roca calcárea de sedimentación —que guardaba indelebiles huellas de algo así como una gran rueda de paletas—, reproduciendo con la fidelidad de un vaciado en yeso, las formas del eje, núcleo y coronas circulares.

NUEVA EPOCA:

Del objeto que había servido para que la Naturaleza creara ese singular molde, no quedaba rastro, —presumiblemente se trataba de un artefacto de madera—, pero el hecho de que hubiera sido recubierto por una roca hasta hacerlo desaparecer en su masa, en un lento proceso de siglos, bajo el cauce del río, hizo concebir la idea de que aquel calco de rueda, que guardaba celosamente la roca, cuyo eje precisaba su aplicación a una labor motriz, constituía un sensacional descubrimiento de un aparato o máquina de la prehistoria.

Un estudio científico de dichas rocas y de su proceso sedimentario, permitió aclarar sin lugar a dudas, que aquella formación rocosa —estructurando un eterno y extraordinario cofre—, podía gestarse en un tiempo que oscilaba en dos mil años, y que, en consecuencia, aquel aparato podría situarse en la época del principio del Imperio Romano, bajo el dictado de Augusto.

Retrocedamos en el tiempo, hasta el instante que la rueda hidráulica de Venafrá movía el molino de trigo, mientras que las claras aguas del Tuliverno cantaban su cristalina canción, en el ágil girar de la rueda, en su ruta al mar.

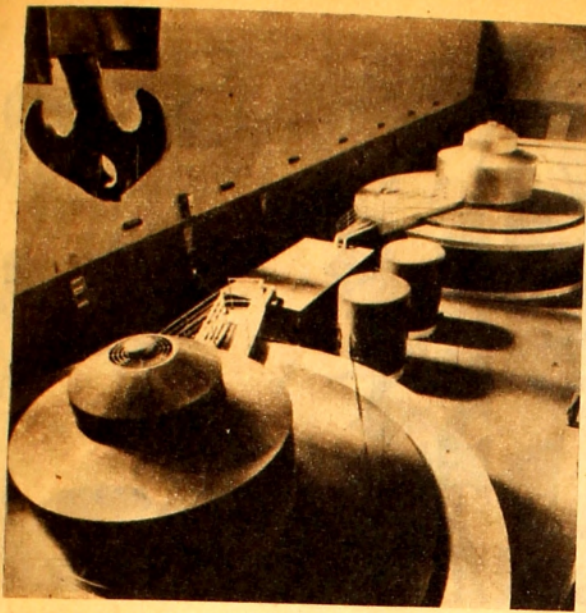
Augusto el Fundador, consolida el Primer Imperio Romano en los albores de la Era Cristiana, abriendo un capítulo apasionante de la historia. Heredero de Julio César, asesinado en el Senado en el año 44 antes de Cristo, por la conjuración de Bruto y Casio, representantes de la antigua aristocracia, Augusto inicia el más brillante período de la historia de Roma, propiciando el progreso cultural y el desarrollo de las artes y las letras.

Horacio y Virgilio señalaron en el campo filosófico y literario, los más grandes valores, y de las Eglogas, con sentido de idealización de la vida, hasta la Eneida, surgen potentes los cauces de una superior cultura, que hace eclosión en la concepción jurídica y en el Derecho Romano.

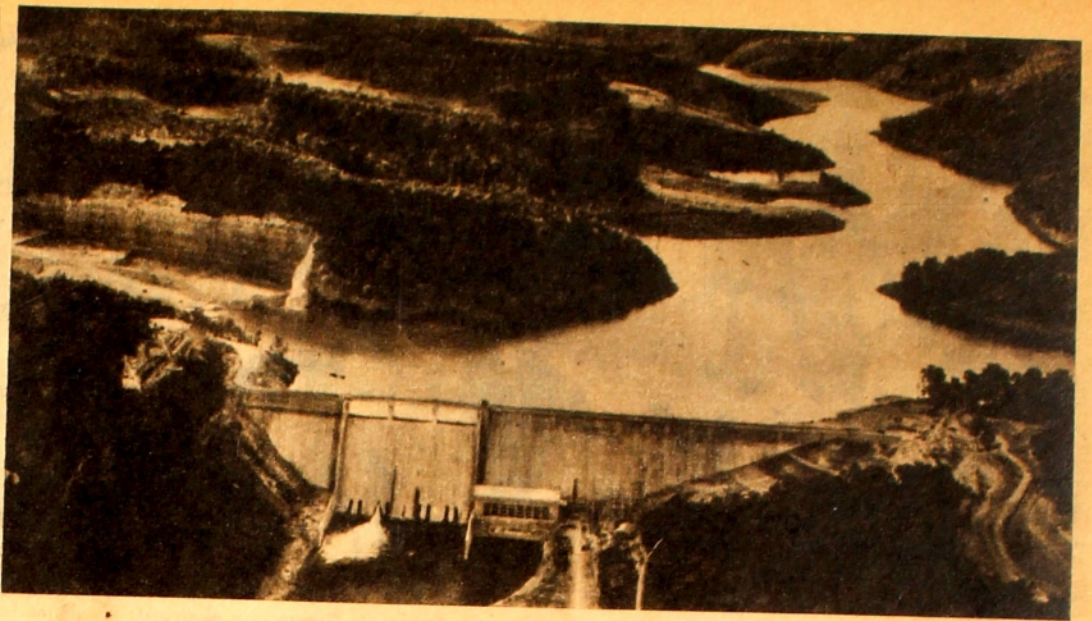
Aquel renacer bajo el soplo renovador de Augusto, se reflejó intensamente en la arquitectura y escultura, y por doquier surgió la belleza y dimensión del mármol, que plasmó en monumentales construcciones: el Panteón, cuya cúpula tiene un ancho de cincuenta metros; en el Coliseo, capaz de albergar a sesenta mil personas, y en los arcos, columnas y altares, que jalonan la trayectoria de la Ciudad Eterna.

Pero en la gran obra de Roma está casi ausente el progreso científico; ni siquiera se prolongó la ciencia helenística, que permaneció ignorada, porque los romanos conocían como absorbentes fuentes inspiradoras de su dinámica social y cultural: el gobierno y la guerra.

Y no es que le faltaran técnicos —Vitruvio, eximio arquitecto e ingeniero del siglo I, compendia en diez volúmenes el arcano de los conocimientos—, ni carecieron de inventores, pero les faltó los investigadores en la apasionada búsqueda de lo incógnito, y acaso como señala Burns, "desconocían la desasosegada inquietud de



La antigua rueda hidráulica está transfigurada en los tiempos modernos en estos gigantes generadores de energía. La magnitud de estas máquinas adquiere su verdadero valor en la figura, si se le compara con la del hombre situado a la derecha.



Una de las represas y usinas que escalonan en veintidós obras de este tipo, el río Tennessee, en Norte América, constituyendo el fundamento de la planificación económica del valle del Tennessee, de superficie diez veces mayor que nuestro país, y está poblado por diez millones de personas.

ENERGIA HIDROELECTRICA

pretender captar el sentido del cosmos, que le confería apariencia y realidad".

Realizan, no obstante, grandes obras de ingeniería: allí están los monumentales acueductos con sus puentes, que llevaban cientos de millones de litros de agua diariamente a Roma; sus caminos, edificios y puentes, y lo que confirma la extraña excavación de Venafrá, habían inventado la rueda hidráulica, que al utilizar la potencia de las corrientes de agua les ayudaba a moler el trigo, como primera utilización de los recursos naturales.

Aquella rueda de Venafrá, cuyas formas guardaron la roca por más de dos mil años, era el primer motor que aparecía en la tierra, porque en los milenios anteriores sólo la potencia muscular del hombre —de reducidas proporciones—, le había servido para mover las piedras, para transportar los árboles, para construir las viviendas.

Y aquella rueda fue como un soplo de libertad de las pesadas tareas manuales, que tradujo el poeta griego del siglo I, Anfitrión de Tesalónica, en las imágenes de un epigrama: "Oh mujeres que fatigáis vuestros brazos en la molienda del trigo, descansad. — La obra de vuestras manos laboriosas, de ahora en adelante a las náyades será confiada. — Ceres así lo ordenó, y éstas ya obedecen lanzándose contra la rueda, obligándola a girar para mover con violencia la pesada masa de la maquinaria. — Elevad, pues, vuestras preces de gratitud a la diosa".

Era un signo de libertad en la faena del esclavo. Y cuando se consolidó el Imperio Romano, que por siglos gravitaría como centro de dominio y civilización, surge el primer motor en la utilización de la fuerza y potencia de la Naturaleza, para animar las duelas de los molinos, para bajar y subir los pesados maderos que forjan el metal, aprovechando los ríos, cuyos aguas se despeñan entre torbellinos y espumas y disipan su potencial en arrastrar cantos rodados y arenas, erosionan las tierras y excavan el cauce, por valles y montañas, en un proceso de siglos.

Desde entonces, la rueda hidráulica —antecedente de la moderna turbina hidráulica— no cesó de ser utilizada, moviendo los mecanismos de ruedas y engranajes, y en burgos y conventos de la Edad Media mezcló el canto de las aguas con los rezos, en un mundo que vivió una extensa noche.

Ni siquiera fue desplazada cuando hizo su aparición portentosa la máquina de vapor de Watt, en el año 1580, ni cuando el motor eléctrico o el de petróleo animaron una nueva dinámica industrial, porque la rueda hidráulica utiliza una fuerza eterna de la Naturaleza, el agua de los ríos, que da al paisaje forma y color, y en la potencia de sus aguas vibra la armonía del Universo.

Así surgieron las modernas obras hidroeléctricas, con sus gigantescas represas que elevan en decenas de metros sus moles de hormigón, para contener el agua que mue-

ve turbinas y generadores, que en su vertiginoso girar señalan pulsaciones de maravillosos mecanismos, y más allá de cientos de kilómetros dan vida a fábricas y ciudades.

Modernos templos de la ciencia que van señalando, con sus monumentales estructuras, los núcleos de la más avanzada civilización, como las que se elevan en el Valle del Tennessee, cuyas veintidós represas alumbran y animan las ciudades atómicas, y las grandes concentraciones urbanas y rurales, que conocen como diosa la electricidad generada por las aguas del río, que dinamiza la producción de los campos y de las fábricas y eleva el confort de la vida ciudadana.

Las inmensas obras hidroeléctricas de Grand Coulee, en el Río Columbia; la de Boulder Dam, en el Río Colorado, obra gigantesca con un costo de 140 millones de dólares, inaugurada por Roosevelt, señalan las etapas de superación del ingenio humano con su represa de 220 metros de altura, en cuyo interior se desplazan veloces ascensores que conducen a las salas de máquinas, alojadas en la parte inferior de la represa, donde tubos metálicos de nueve metros de diámetro conducen torrentes de agua que llegan de doscientos metros de altura, y hacen girar vertiginosamente las diez y ocho turbinas, involucrando una potencia instalada de un millón novecientos mil caballos de fuerza, que podrían medir el progreso humano, en comparación con la rueda de Venafrá de tres caballos de fuerza con qué molía el trigo bajo el signo de Ceres.

Es de tal magnitud la obra de Boulder Dam, construida entre montañas de rocas multicolores, que en un mes de funcionamiento produce toda la energía eléctrica que consume Montevideo en un año, y todavía dispone de agua para el regadío de 600 mil hectáreas de tierra y abastecimientos de agua potable.

Fue una verdadera hazaña de ingeniería la realización de esta obra, para la que hubo que perforar montañas, excavar millones de metros cúbicos de roca, tender cables en el abismo para el transporte, construir pueblos, con sus caminos, vías férreas, hospitales y escuelas, para albergar a cuarenta mil obreros que dinamizaron su esfuerzo para volcar en acero y cemento la estructura inmovible del progreso humano.

Y esta monumental obra, expresión máxima de la ingeniería, exigió dolorosa contribución: ciento diez obreros y técnicos perdieron la vida, como tributo que cobró el gran río a los que osaron detener su curso e inmovilizar sus torrentosas aguas, que libres por miles de años excavaron el Gran Cañón del Colorado, garganta de 1600 metros de profundidad, donde la gama de amarillos, rojos, violetas y azules de las rocas y tierras, diseñan un espectáculo de grandiosidad y belleza.

Mientras tanto, por cuatro túneles de quince metros de diámetro, horadados por

cientos de metros en las rocas que flanquean la represa, desaguan los excedentes del Río Colorado, originando el más fantástico juego de agua, envolviendo el paisaje de montañas, represa y usinas en una permanente niebla que al esfumar el conjunto le proporciona perspectiva y visión que sobrecoje, en la conjunción armónica de la obra del Hombre y la Naturaleza.

Y más allá de valles y montañas, por cientos de kilómetros, hacia Los Angeles y California, las líneas de alta tensión, enhebradas en majestuosas columnas metálicas, conducen el fluido eléctrico a la lujosa o modesta mansión de la ciudad, a la fábrica, para mover máquinas y motores, o al establecimiento rural donde producirá calor en las incubadoras, pondrá en marcha las ordeñadoras mecánicas, moverá una sierra, con el contenido de un agente económico y social, como fundamental factor de progreso.

Gigantescas obras —encarnación moderna de Zeus—, que dan sello particular a nuestra época, en la dinámica de los grandes planes industriales, en los procesos de desarrollo urbanístico, en la revalorización del medio rural, creando la energía que reclama la evolución humana y las condiciones de vida.

Y aquel legado del Imperio Romano, de la rueda de Venafrá —que inspiró al poeta un canto de esperanza y liberación—, hasta la moderna turbina, con el acelerado ritmo de sus ochenta mil caballos de fuerza, han de prolongar en el espacio y en el tiempo, los cauces de liberación económica y social para los hombres del campo y la ciudad, en las majestuosas obras de represas, donde las aguas seguirán entonando su cristalina canción de siglos...

Ing. José L. BUZZETTI.

(Especial para EL DIA).



Conjunto de represa y usinas de Boulder Dam, en río Colorado (Norte América), obra máxima de la ingeniería cuya represa tiene una altura de 220 metros.



Demonstración al Sr. Oscar Llanes ofrecida por sus compañeros del Arsenal de Guerra, con motivo de su jubilación, en el restaurant de EL DIA.



PIERINO GAMBA, el prodigioso maestro niño, fué invitado a admiración por el alumnado y los dirigentes del Instituto.



EN LA CUSPIDE DE LA PRECISIÓN

OMEGA
Automatic

ULTRAPLANO • ANTICHOQUE • ANTIMAGNÉTICO • CON CORONA HERMÉTICA

Llevar un Omega Automatic, supone ser dueño de su tiempo y gozar de libre despreocupación al no dudar ni un momento de la calidad de su reloj. Poseer un Automatic, supone no dar nunca la cuerda y saber que dispone de una reserva de marcha de 36 horas! Significa, pues, asegurarse contra los contratiempos de la vida, evitarse un esfuerzo inútil y, sobre todo, enorgullecerse de llevar un reloj mundialmente famoso por su precisión. Fieles a su tradición, los acreditados técnicos que han ideado el Automatic, han realizado un nuevo esfuerzo al crear una caja ultraplana que da a este maravilloso reloj de pulsera el sello de la suprema elegancia.



La acción ininterrumpida de la masa oscilante da cuerda a cada movimiento de muñeca. La ventaja es doble, ya que esta tensión constante de la cuerda es al mismo tiempo una garantía admirable de regularidad de marcha!

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

JOYERIA LA ROYAL
AV. 18 DE JULIO 854 esq. ANDES

JOYERIA PARIS
18 DE JULIO 1429

BIARRITZ
JOYAS
SARANDY 881

A. REVELLO & Cía. Ltda.
25 DE MAYO 515 - SARANDY 632
18 DE JULIO 1271 - 18 DE JULIO 855

INFORMACION
LOCAL

Realzan
y Modelan
su Silueta...



brindando
belleza natural
y permitiendo
completa libertad
de movimientos



MODELO Leila 44

TENSION CONTROLADA TENSION CONTROLADA TENSION CONTROLADA

LA MARCA
Leila
DISTINGUE
A CADA
PRENDA
LEGITIMA



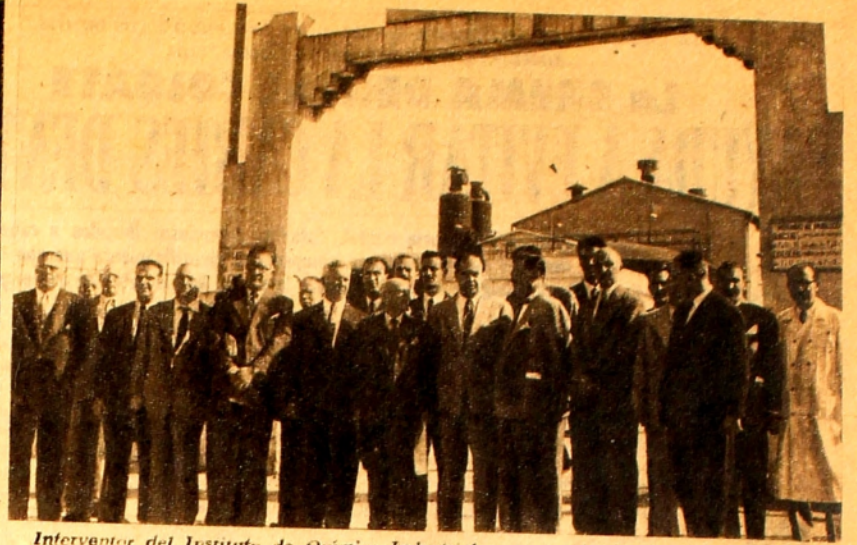
EN VENTA
EN TODAS
LAS TIENDAS
DEL PAIS



FABRICANTES Y DISTRIBUIDORES: HERMANOS VIMOS.
GRAL. URQUIZA 2614 TEL. 40 05 01



En el Liceo Nocturno Joaquín Suárez, donde se le hicieron manifestaciones de afecto y



Interventor del Instituto de Química Industrial y personal superior del organismo; Presidente del Banco de Seguros del Estado; y miembros de la A. U. de Seguridad, durante la visita realizada a las plantas del organismo durante la celebración de la "Semana de Seguridad".



El director del Cuerpo Médico de la Comisión Nacional de Educación Física, Dr. José Faravelli Musante, que va a Europa a participar en el Congreso Médico de Educación Física, fué despedido por autoridades dirigentes y funcionarios de la institución.



El Director General de Enseñanza Secundaria, profesor Ruggia y el Presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, Sr. Luis Franzini, en compañía de integrantes de ambas instituciones, en uno de los actos preparatorios del "III Congreso Panamericano de Educación Física".



En el paritorio de la Universidad se realizó un acto académico en homenaje al Sr. Arthur E. Gropp, director de la Biblioteca "Artigas-Washington", quien se aleja del país luego de cumplir una intensa acción cultural de acercamiento entre Uruguay y EE. UU.



Homenaje de los alumnos del "Erwy Scholl" al Paraguay, en la fecha del aniversario de la independencia de la República hermana.

LA CIENCIA NORTEAMERICANA REVELA QUE CEPILLÁNDOSE LOS DIENTES
INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE COMER, CON

La CREMA DENTAL COLGATE AYUDA A EVITAR LA CARIES DENTAL

La noticia más importante en la historia dental. Estudios minuciosos llevados a cabo por eminentes autoridades dentales norteamericanas, comprueban científicamente que con el uso correcto de la Crema Dental Colgate se ayuda a evitar la caries dental antes de que empiece!

Al fin! Las pruebas demuestran que cepillándose los dientes con la Crema Dental Colgate inmediatamente después de comer, es la manera segura y eficaz de ayudar a evitar y a reducir grandemente la caries dental!

Pues ahora, la misma Crema Dental-Colgate que Ud. usa para perfumar su aliento y embellecer sus dientes, ofrece un método seguro y comprobado que le ayuda a evitar las caries dentales. Ud. puede

confiar en Colgate, porque no es una fórmula con la que se está experimentando! Se ha probado que la Crema Dental Colgate contiene todos los ingredientes, incluyendo un ingrediente exclusivo y patentado, para el eficaz cuidado diario de los dientes. Y la Crema Dental Colgate que está a la venta en todas partes, es la misma que se ha usado en estos experimentos. No olvide al dentista: Las visitas regulares al dentista son necesarias para el completo cuidado dental.

COLGATE ES EL ÚNICO DENTÍFRICO QUE HA COMPROBADO ESTOS RESULTADOS

RADIOGRAFIAS DEMUESTRAN COMO EL USO CORRECTO DE LA CREMA DENTAL COLGATE AYUDA A EVITAR LA CARIES DENTAL.

Eminentes autoridades dentales norteamericanas supervisaron dos grupos de hombres y mujeres, estudiantes universitarios, por más de un año. Un grupo usó exclusivamente Crema Dental Colgate, siempre inmediatamente después de comer. El otro grupo siguió su método usual de limpieza dental. Se tomaron radiografías a intervalos regulados. En el promedio del grupo que usó la Crema Dental Colgate de acuerdo a las instrucciones, se encontró una reducción sorprendente en el número de nuevas picaduras en los dientes. En el otro grupo, la proporción de picaduras fue mucho mayor!

¡Mudros! El sabor Colgate encanta a los niños. Es fácil enseñarles el método Colgate que reduce la caries dental!

No dejen pasar ni un día más para que sus niños comiencen a usar la Crema Dental Colgate. Enséñeles la importancia de limpiarse los dientes con Colgate inmediatamente después de las comidas y meriendas. El sabor Colgate encanta a los niños, así que acostúmbrenlos a usar la Crema Dental Colgate en debida forma, y proporciónenles los beneficios de esta manera segura y comprobada, que ayuda a evitar la caries dental.

NO SE HA HECHO NINGUN CAMBIO
EN EL SABOR, LA ESPUMA, O
LA ACCIÓN LIMPIADORA



Use siempre Colgate® para

Perfumar el aliento, limpiar y embellecer los dientes, y
AYUDAR A EVITAR LA CARIES DENTAL!
Inmediatamente después de las comidas.

DIJIMOS DE ARTIGAS...

EN las latitudes de la Patria, donde aún alienta el palpitante de las cosas que fueron el don de un pasado espléndido en ideario heroico, en esas latitudes donde vibran los sentimientos al conjuro de la simfonía de los seres que la hicieron gaucha, hombre y pingo, aparcerías y tropillas; donde en el río, en el monte y en la altura, todos los acentos y formas de la tierra resuenan aún con las notas magistrales que hicieron posible la composición heroica de nuestras montañas libertarias, allí en ese clima cálido de rondas afines, se puede hablar del Gran Criollo, tocando la concreción de su hechura sensitiva, sin que a nadie se le ocurra pensar que pretendamos disminuir los contornos continentales de su grandeza espiritual, a este gigantesco "Lucero" de nuestro amanecer americano.

El hombre es dependencia de su ancestro, que es levadura que le viene desde el fondo de los tiempos; lo es de la tierra que lo nutre, porque vitaliza la savia de la hora; lo es, del ambiente que vivifica su acción. Su mayor independencia radica en el ideal que define la naturaleza de su ejecutoria.

Artigas nació en un hogar de tradición española, austero y probo, de severas disciplinas; nutrió su espíritu en la mejor fuente de aquel entonces montevidiano. Una enjundiosa bibliografía ennobleció sus horas meditativas; cultivó su carácter en la acción pampeana, del Sur al Ibicuy, del Uruguay al Río Grande; conoció como nadie el territorio de su patria futura y como nadie comprendió la sensiblería de su raza, ganándose en una fecunda acción constructiva de diez años, una reputación de hombre de mando — sin parangones — en aquel singular mundo social de la Banda Oriental.

Fue un atleta de estilizada figura campesina, que se le sentó a un potrero con la prestancia gaucha del más gaucha de sus contemporáneos, que boleó limpiamente nandues campo afuera e hizo primores con el lazo. Era ese el bien plantado mocetón de 32 años, que recibiera las insignias de soldado distinguido al sentar plaza en el Cuerpo Veterano de Blandengues. Y desde entonces, 13 años más de ordenadora acción rural solidaria, "amparando vecindarios, garantizando fronteras y aterrando a malhechores", modelan en definitiva al caudillo, conjuro de pensamiento humanista y rectora acción. Esa fue la tesitura de la formación de su carácter; no veló para hacer música y prodigar escarceos galantes en los oídos propicios de las candorosas tertulias coloniales; no. Vivió el amor y el arte en la vida misma. No fue hombre de amores y sí lo fue de amores; el amor de patria colmó su vida.

Sobre el lomo de sus pingos dominó las lejanías palpitantes de las campañas orientales, sedientas de luz y verdad humanistas; en sombríos rincones de los montes, escuchó recogido el concierto de sabías, calandrias y zorales. Supo alertarse con el grito del chajá y el tero, predecir el tiempo con el arrebol de los atardeceres y el centellar de las estrellas; pudo con hidalguía castellana sellar un pacto con un apretón de manos.

Dominó la legendaria ciencia del rastreador y del baqueano. Fue resero. Vistió las galas de su raza, calzó las nazarenas y usó con orgullo el chambergo criollo, ala quebrada al viento; marchó en la noche con el lucero por guía, fue docto e ilustre su pensamiento, pero su alma fue gaucha como corno de coronilla.

He aquí por qué Artigas fuera el más auténtico personaje épico del espíritu libertario de Mayo. Nada hay en él, que sea esquema, todo es inquietud creadora; no hay imitación en su aliento y hay luz en su espíritu, madurez en su ánimo, criterio de la acción en su juicio, cuando los acontecimientos grávidos de la Patria lo predestinaron.

Bebió en la fuente original, la Verdad democrática que el Continente Americano del Norte, en un salto histórico, recibió de Grecia. Fue un pensador y conductor; tuvo por guía la Naturaleza y por fin el bien.

He aquí el por qué de su congreso del Miguelete, sus admirables Instrucciones del año 13, su Protectorado de Pueblos Libres, su Exodo y la supervivencia inmortal del espíritu de Soberanía, que en el compartimiento pampeano y gaucha, desde Paraná a Sierra del Mar, creó e impulsó él, por los caminos de la Historia.

Y es, por todo esto, que Artigas constituye la auténtica y genuina personalidad representativa de la Orientalidad, en todos los tiempos.

J. A. BAUDEAN.

*Vna serena
belleza,*

así podría definirse a
María Helena Frías Ocampo.
Y su cutis de magnolia,
suave y fresco, es como
un trasunto de su fina
personalidad.
(Ella, naturalmente, usa
Cremas Pond's).



"Doy a la limpieza del cutis toda la importancia que tiene..."

dice *María Helena Frías Ocampo*
de la sociedad argentina

Ella sabe por propia experiencia, que el cutis revela a los ojos que la miran, todo su personal encanto...

Su cutis tiene una adorable reserva de juventud...

¡Hágala lucir cada día! Comience hoy mismo este sencillo y efectivo tratamiento Pond's.

**Tratamiento Facial Pond's de
LIMPIEZA y FRESCURA!**

Limpieza: Aplique Crema Pond's "C" sobre la cara y el cuello, trazando suaves círculos con la yema de los dedos hacia afuera. Sus espe-

ciales ingredientes ablandan el maquillaje, remueven las impurezas y disuelven la grasitud acumulada en los poros. Quitela luego con una toallita absorbente. Su cutis quedará inmaculadamente limpio y bien lubricado.

Frescura: Refresque su cara con abundante agua fría. Su cutis así estimulado, cobrará nueva vida y su cara lucirá una nueva y radiante juventud.

Y como María Helena Frías Ocampo, Ud. exclamará encantada:
"¡Qué maravillosa diferencia hacen en el cutis las Cremas Pond's!"



Muy femenina y habilidosa, María Helena realiza bordados ¡primorosos!



Recuerde que hay otras 2 Cremas Pond's: Crema Pond's "V" (Suavizante) Ideal para base de polvos. Crema Pond's "S" Protección especial para cutis seco.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroug



LA ENORME BESTIA SE PREPARO, Y DE PRONTO CON UN TERRIBLE RUGIDO DIO UN SALTO A TRAVES DE LA SALA. EN MEDIO DEL SALTO EL CARNIVORO FUE DETENIDO PARÁNDOSE SOBRE SUS PATAS TRASERAS.



FUE ENTONCES QUE TARZAN DESCUBRIÓ LA CUERDA QUE SUJETABA AL LEÓN CONTRA LA PARED. TARZAN RETROCEDIÓ LENTAMENTE HACIA EL MURO OPUESTO, CON SUS OJOS FIJOS EN LA DÉBIL ATADURA.



SU HOMBRO CHOCÓ CONTRA ALGO COLGADO DE UN CLAVO. TARZAN SONRIÓ MALICIOSAMENTE CUANDO DESCUBRIÓ QUE ERA UNA CUERDA ENROLLADA.



LA CUERDA ERA FUERTE Y FLEXIBLE, Y CON UN LAZO PRONTO, SE ACERCO LENTAMENTE AL LEÓN.



MIENTRAS NUMA SE ERGUIA RUGIENDO FIERAMENTE, APRETÓ TARZAN EL NUDO SOBRE LAS PATAS DELANTERAS, MANTENIENDO TENSA LA CUERDA.



"ESTAS CUERDAS NO TE SUJETARÁN POR MUCHO TIEMPO, NUMA," MURMURO TARZAN, "PERO ESPERO QUE SEA LO SUFICIENTE PARA QUE ENCUENTRE UNA SALIDA."

HOGARTH



UNA BREVE PERO MINUCIOSA INSPECCIÓN DE SU PRISIÓN NO REVELÓ PROBABILIDAD ALGUNA DE ESCAPE. ENTONCES VOLVIÓ SU ATENCIÓN AL LUGAR HABITADO POR NUMA.

UN GRAN SERVICIO INFORMATIVO...

AMPLIADO Y MEJORADO TÉCNICAMENTE, MEDIANTE LA INCORPORACIÓN DE UNA MODERNA TELEIMPRESORA, CONECTADA DIRECTAMENTE CON UNITED PRESS.

C·X·32
de MONTEVIDEO SU EMISORA
de ONDAS CORTAS
C·X·A·2

Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

confirmar:

LA TIENDA QUE A VD.
CONVIENE PARA
SUS COMPRAS,
CON PRECIOS AL
ALCANCE de TODOS

SECCION NIÑOS



ENAGUAS

en malla de lana,
Colores: Blanco,
Rosa y Cielo, Ta-
lles 4 al 18. Talle
4 de \$4.50 a

\$3.40

Aumenta \$0.25 por talle

SECCION HOMBRES

CALCETINES

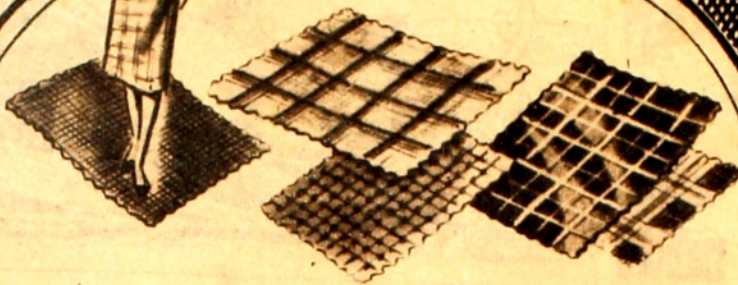
fantasía de hilo y
seda, de gran du-
ración, Variedad
de gustos de \$1.00
ahora el par

\$0.75

Hemos recibido, PANA RAYADA INGLESA
de gran calidad, en todos los
colores el metro

\$6.00

SECCION TEJIDOS



NUEVA PARTIDA de GENEROS de LANA

Lisos, Escoceses, Cuadritos, Rayados
y Fantasías, el metro

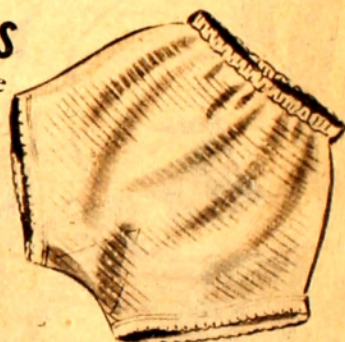
\$1.00

SECCION SEÑORAS

BOMBACHAS

en fina malla de
algodón y seda,
colores: Blanco,
Rosa y Cielo. Ta-
lles 44 al 52 de
\$1.60, ahora c/u

\$1.20



SECCION ARTICULOS para el HOGAR



TELA de NYLON

dibujos delicados,
ancho 1.40
el metro

\$3.50

MANTELES

de NYLON, Va-
riedad de gustos
y colores 1.40 x
1.40 c/u

\$4.80

*En nuestras
tres casas*

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

Comprando al contado comprará más barato y mejor